

# Dos para la tragedia

La historia de Níniel y París



Por Carlos Gonzalez

**A los integrantes de la Logia Némesis.**

**A los jugadores del Rol de Barrio.**

**A aquellos que me creen cruel y malvado.**

**A aquella que se los hizo creer.**

**“Nunca hubo maldad. Sólo ingenuidad.  
Pretendiendo hacernos creer que el mundo estaba a nuestros pies.  
Cuando el sueño venga por mí en silencio voy a construir  
una vida a todo color donde vivamos juntos los dos.  
Y sólo quedarán los buenos momentos de ayer que fueron de los dos.  
Y hoy sólo quiero creer...”**

SLEEP EDEN SLEEP  
MY FALLEN SON  
SLUMBER IN PEACE

CEASE THE PAIN  
LIFE'S JUST IN VAIN  
FOR US TO GAIN  
NOTHING BUT ALL THE SAME

NO HEALING HAND  
FOR YOUR DISEASE  
DRINKING SCORN LIKE WATER  
CASCADING WITH MY TEARS

BENEATH THE CANDLE BED  
TWO SADDENED ANGELS-IN HEAVEN, IN DEATH

NOW LET US LIE  
SAD WE LIVED SAD WE DIE  
EVEN IN YOUR PRIDE  
I NEVER BLAMED YOU

A MOTHER'S LOVE  
IS A SACRIFICE  
TOGETHER SLEEPING  
KEEPING IT ALL

NO SYMPATHY  
NO ETERNITY  
ONE LIGHT FOR EACH UNDESERVED TEAR

BENEATH THE CANDLE BED  
TWO SOULS WITH EVERYTHING YET TO BE SAID

**“Falsa ilusión era la mujer de la que me enamoré, como falsas las promesas que en su presencia pronuncié, pues ahora me toca vivir en esta tierra árida y seca, que ante mis ojos parece una pradera verde de ilusiones. Que tú manejas las lluvias, muy bien lo sé, pero tu fantasma ya no me asusta, pues estos ojos, cansados de llorar lo que nunca fue ni será, ahora ven más allá de la esencia y conoce la verdad del amor, porque no te conocía y ahora te reconozco en las sombras. Y mi desgracia allí no acaba pues, ahora que os conozco, ese sentimiento creció y el amor ilusorio se volvió tan verdadero como mis lágrimas, ni estas palabras me convencen de abandonar este amor, porque hasta el último respiro de mi insignificante vida estarás allí y aquí, en el vacío y en el infinito, parte y total de mi vida, sueño y realidad de mis desventuras, verdad e ilusión de mi amor.”**

Extraído de “Las desventuras del mediano Akki Ahrim Harem; Los secretos del Viuh” de José N. Sepúlveda

# A manera de introducción

Perdona que entre sin llamar,  
no es esta la hora y menos el lugar.  
Tenía que contarte que en el cielo no se está tan mal.  
Mañana ni te acordarás,  
" tan sólo fue un sueño" te repetirás.

Y en forma de respuesta pasará una estrella fugaz.  
Y cuando me marche estará mi vida en la tierra en paz.  
Yo sólo quería despedirme, darte un beso y verte una vez más...

*Promete que serás feliz,  
te ponías tan guapa al reír.  
y así, sólo así,  
quiero recordarte.  
Así, como antes,  
así, adelante,  
así, vida mía,  
mejor será así.*

Ahora debes descansar,  
deja que te arrope como años atrás.  
¿ Te acuerdas cuando entonces te cantaba antes de ir a acostar?  
Tan sólo me dejan venir  
dentro de tus sueños para verte a ti.

Y es que aquella triste noche no te di ni un adiós al partir.  
Y cuando me marche estará mi vida en la tierra en paz.  
Yo sólo quería despedirme, darte un beso y verte una vez más...

*Promete que serás feliz,  
te ponías tan guapa al reír.  
y así, sólo así,  
quiero recordarte.  
Así, como antes,  
así, adelante,  
así, vida mía,  
ahora te toca a ti,  
sólo a ti,  
seguir nuestro viaje.*

Se está haciendo tarde,  
tendré que marcharme.  
En unos segundos vas a despertar...

Es bien sabido que París sufrió en veinte años el dolor que acumularía la vida de cincuenta hombres. Siendo sólo un adolescente debió cargar a sus espaldas un Imperio de más de cien millones de habitantes para salir adelante.

¿Pero estaba sólo?

Claro que no. Contaba con todos los héroes que lucharon junto a él en la protección de toda la vida, sus queridos amigos y el amor eterno (aunque silencioso) de Alexandria. Pero la presencia de otra persona impulsaba más que nadie a París; su madre.

Como cuentan las Crónicas del Imperio (aunque deba decir que distan mucho de serlo) Iris no pertenecía a la raza humana. Arribó al palacio de Hefesto en los momentos que Alejandro Kane estaba por entregar el alma a Mandeb. Salvó la vida del rey y no sólo eso, sino que también se enamoró de él; del matrimonio nació París.

Iris y Alejandro criaron a París para que fuera un héroe, que conociera el valor del sacrificio para conocer el valor de la vida. Iris sobre todo, llenaba de besos el rostro y de amor el corazón del pequeño príncipe desde que vio la luz por primera vez. Le enseñó el valor del amor y la dicha de tener la capacidad de amar, le instruyó a ser siempre fuerte en todo momento, pues llegaría el día en que ni su padre ni ella estarían para contenerlo y consolarlo.

Todas las noches Iris le susurraba a París una bella canción, que cuenta la historia de una niña que ha sufrido la muerte de su querida madre. El joven príncipe descansaba entonces en paz y dormía arrullado por la suave voz de Kantor. Nadie como Iris para hacer reír a París, nadie como ella lo conoció tanto, nadie como ella compartía las penas, las tristezas y alegrías del Emperador. Nadie como Iris le brindaba protección, le ayudaba a caminar y lo apartaba del dolor. Sólo Iris tenía el don de darle tranquilidad, de saber escucharlo, de envolverlo en paz. Sólo ella tenía la virtud de hacerle olvidar el miedo a París cuando era pequeño al mirar la oscuridad.

Y París se sintió amado de verdad por única vez en su vida, porque como dicen algunos, sólo el amor de madre es el único amor verdadero que puede ofrecer una mujer.

Pero los dioses siempre les juegan sucio a los hombres nobles, y es ahí en donde los héroes revelan la verdadera naturaleza de sus espíritus.

Alexandria envenena al rey Alejandro un lunes por la mañana; Iris fue la primera en descubrir el cuerpo de su esposo. Reconociendo en su divina conciencia a Alexandria como la asesina, se disponía a manifestar sus poderes de semidiosa ante la espía humanista para darle muerte en ese mismo momento; pero el joven París, con tan sólo quince años irrumpió en la habitación y vio el terror en los ojos de la bibliotecaria. Iris contuvo su ira porque no quería que su hijo presenciara otro cadáver. Kantor entonces rompe en llanto y corre a abrazar a su querido hijo, para resistir juntos el dolor de la muerte del esposo y padre.

En ese mismo momento, Helena expide la orden de ataque contra Ciudad Hefesto

Y es allí que París, tan sólo media hora después de haber visto a su padre muerto, toma el lugar como líder de los Hombres Sensibles y él mismo debe correr con sus tropas a repeler la actitud hostil de los humanistas.

El nuevo rey, sumergido en la tristeza más cruel, deseaba no vestirse con la armadura de su padre y pensaba en renunciar allí mismo a su lugar de líder. Iris, llorando nuevamente, abrazó a su querido hijo y le profirió estas palabras: “Querido, queridísimo hijo, hoy los dioses han decidido cargarte con todo el peso de la responsabilidad, puesto que de ti depende que este vasto reino que forjó tu padre y sus antecesores resista el ataque de los humanistas. Debes ir, querido mío, a sembrar la muerte entre los frijos que tanto sufrimiento nos traen; hoy mismo conocerán que eres el hombre más portentoso que esta tierra conocerá jamás. Ve querido París, hijo de Alejandro, ve y no claudiques nunca, porque aunque yo ya no esté a tu lado, deberás mantenerte fuerte y con paso firme”

París besó a su madre y corrió a colocarse la lustrosa armadura, mientras Iris pensaba en silencio: “Oíd dioses, para que sepáis cuanta pena sufre mi corazón. ¡Ay de mí, desgraciada! ¡Ay de mí, madre infeliz de un valiente! Crié un hijo ilustre, fuerte e insigne entre los héroes; lo crié junto a su padre como a una planta en terreno fértil. Y ahora debo abandonarlo por el bien de nuestra tierra, pues sino lo dejo, su espíritu de verdadero líder y héroe no brillará en el firmamento de los hombres. Ya no podré recibirlo entre mis brazos, ni enjuagaré sus lágrimas nunca más. Mientras viva y vea la luz del sol, se sentirá angustiado, y no podré yo, aunque a él me acerque, llevarle socorro.”

Rápidamente París, igual a un dios, se acercó a su madre para despedirse, brillando la armadura como si fuera el verdadero sol. Iris abrazó y besó a París. Antes de liberarlo, le habló de esta forma: “Construye en silencio tus sueños, pero no los persigas, porque bien sabemos todos que las ilusiones no se cumplen nunca. Mantén firme la rienda, sujeta con fuerza la espada; y que tu alma se regocije al entrar en combate y luchar contra Helena, porque no importa que suceda al fin, tú ya has vencido. Te amo, hijo mío”. Y ya partió el rey junto a sus oficiales hacia la dura contienda.

Ese fue el día en que París vio por última vez a su madre

# Capítulo 1: Hielo y fuego

...Te he dejado atrás y pienso en ti  
Oigo "adiós amor" caer sobre mí.  
Quiero irme de allí, no puedo escapar.  
Necesito volverte a abrazar.

*Ven, cálmate no llores más,  
si cierras los ojos verás que sigo junto a ti,  
que no me iré sin besar  
una de esas lágrimas que van desde tu cara al mar,  
la vida viene y va y se va...*

Salgo del portal, quiero morir.  
Tú en la habitación, llorando por mí.  
Tú me has hecho tan feliz que siempre estaré  
a tu lado, cuidando de ti.

*Ven, cálmate no llores más,  
si cierras los ojos verás que sigo junto a ti,  
que no me iré sin besar  
una de esas lágrimas que van desde tu cara al mar,  
la vida viene y va y se va...*

“Los espías ganaron la cámara real de Alejandro Kane, quién se encontraba junto a París leyendo unos escritos muy antiguos. Los guardias habían sido muertos y los asesinos ya percibían la victoria en sus corazones. El rey y el joven príncipe de sólo catorce años vieron con sorpresa a los quince hombres armados que habían irrumpido en la habitación. Alejandro comprendió rápidamente que los guardias habían muerto y estaban por su cuenta. Sólo se encontraban en la habitación una espada corta y el martillo de guerra ponderoso, grande y fornido del eximio Alejandro, porque él y París eran los únicos mirmidones capaces de manejarlo: había sido forjado por el malvado hechicero Wilbor y regalado al padre de París, para que con él matara héroes.

El rey empuñó la espada y le dijo a París: “Lucha por tu vida hijo mío, ya que estos miserables intentarán arrebatarlos los espíritus cobardemente; entrega tu alma al más alto precio querido mío”; inmediatamente París sostuvo el pesado martillo en su mano derecha y tomó posición de ataque. Los espías no esperaban encontrar a París allí, sino que confiaban en que Iris estaría en su lugar (eso hubiese sido peor para ellos).

Dos de los asesinos se lanzaron contra París y el resto arremetió contra Alejandro. El rey luchaba con el estilo propio de los gladiadores de antaño, como lo había sido él mismo algunos años atrás; de la misma forma que en la arena del coliseo humanista luchaba por salvar la vida, así lo hacía ahora en medio de su habitación real. París, en cambio, combatía con un estilo walkyria perfecto, atacando y defendiéndose con una técnica impecable. Alejandro dio muerte a cinco de los asesinos, mientras París le destrozó el cráneo a uno de sus atacantes y le aplastó el pecho al segundo. El rey había sido arrinconado contra uno de los muros y luchaba con el ardor de un león herido; mas el joven príncipe defendió a su padre de manera admirable. Le destrozó la columna vertebral de un solo golpe a uno de los espías, arrancó de cuajo la mandíbula de otro y destrozó las costillas de un tercero. Dos de los humanistas se volvieron para enfrentar a París, mientras los tres restantes combatían con Alejandro. El príncipe rápidamente dio muerte a los agresores y vio que su padre había logrado matar a dos de los asesinos, pero el tercero lo había derribado y se disponía a matar al rey. Sin dudar, París arrojó el pesado martillo de guerra que cortó el aire con un subido atronador; el arma se estrelló contra el cráneo del último espía y le dio muerte instantáneamente.

El rey estaba seriamente herido y se puso de pie con dificultad, ayudado por París. Alejandro lloró de gozo, y besándole en la cabeza luego que soltó la espada le dijo “Busca, hijo mío, un reino igual a ti, porque en el suelo de los mirmidones no cabes”

...París se incorporó sobre la cama sobresaltado. Inmediatamente irrumpió en la habitación Jael Nictus seguido de tres Walkyrias.

- Está bien Jael, sólo he soñado con mi padre
- ¿Se encuentra bien? – Jael dio un paso hacia París
- Si – París fijó la vista en el terrible martillo de guerra que Wilbor que yacía sobre el soporte de madera– Evoqué un episodio del pasado, cuando un grupo de asesinos humanistas nos sorprendió a mi padre y a mí en esta habitación intentando darnos muerte.
- De acuerdo, continúe descansando Emperador – Jael echó un breve vistazo a la habitación.

Kane volvió a recostarse sobre el lecho y cerró los ojos en un vano intento por conciliar el sueño, mientras el Cirrus<sup>1</sup> y los soldados se retiraban del cuarto.

Al día siguiente, mientras desayunaba en compañía de Juan Moreira, Lord Khyron, Eban Bismarck y los Cuatro Fantásticos<sup>2</sup>, París continuaba preocupado por el sueño que lo había arrebatado del descanso.

Cerca del mediodía, decidió por fin visitar a la magnífica maga Cristal<sup>3</sup> de Ravenstiller, quién se había sumado a las fuerzas dos meses atrás. La elfo recibió cordialmente a París en la mansión que le había sido asignada en las cercanías del palacio.

- ¿Qué te trae a mi puerta querido París? ¿Es hora de partir a sembrar la muerte entre los humanistas? Si es así, pues no digas nada, ¡ya estoy lista!

- Tranquila mi bella aliada, aún no es tiempo. Vengo a tu puerta por un motivo radicalmente distinto – contestó con Kane con una sonrisa.

Y expuso ante Cristal el motivo que lo condujo hasta allí. Luego de algunas horas de mística conversación, París se despidió de la morada de la elfo...

1

Un año después, París tomaba unos tragos junto a Khyron y Moreira, en la taberna Grimwald, lugar de dudable reputación que solía frecuentar el Emperador junto a sus amigos para embriagarse. La puerta se abrió un momento e ingresó una mujer joven, seguida de otras dos personas.

De espaldas a la puerta, el Emperador sintió que el corazón le dio un vuelco. Los iris de ambos ojos de París pasaron a fase líquida, comenzaron a fluctuar y a despedir un tenue fulgor azul; el resto de los acompañantes de Kane entraron en un visible estado de alerta al ver la naturaleza ettercap del Emperador. Todos apoyaron suavemente las manos sobre las empuñaduras de las espadas; Moreira dirigió la vista hacia la ventana y los Walkyrias que esperaban fuera tomaron posición ofensiva y avanzaron en formación hacia la puerta

- Aguarda un momento – susurró París – Quiero estar seguro antes que los Walkyrias destrocen mi taberna preferida.

Moreira cerró el puño de su mano izquierda y los Walkyrias se detuvieron

- Es el grupo que acaba de ingresar – habló Khyron.

- ¿Cuántos son? – preguntó París

- Dos mujeres y un hombre.

- ¿Qué está sucediendo aquí? – se preguntó París a sí mismo

- A pesar de que no veo ningún lunar en las manos, se ven como espías humanistas – afirmó Moreira

- Jael, Nathaniel o cualquier otro Cirrus les hubieran dado muerte si así fuera – contestó Khyron – O, a más tardar, ya estarían aquí para intervenir

- Ningún humanista que no fuera un espía o un suicida, se internaría en territorio mirmidón, en la capital y aún menos en un lugar en dónde se encuentran juntos el Emperador y los dos grandes comandantes de las Fuerzas Walkyrias. ¿Qué demonios está sucediendo? – volvió a interrogarse París

Los tres mirmidones aguardaron unos minutos antes de volver a hablar.

- ¿Qué alcanzas a sentir? – pregunto Khyron

- Siento que conozco a una de esas personas, pero no puedo discernir a cual de ellas

- Una de las mujeres es alta y con el cabello castaño, la otra tiene el cabello de dos colores...

- Un momento – interrumpió París, - Sí, es a ella a quién siento.

Entonces Kane giró lentamente y dirigió la vista hacia la mesa en la que se encontraba el grupo en cuestión.

- Sin embargo, no reconozco su rostro. – Los ojos de París volvieron al estado normal y dejaron de brillar.

- Tal vez estamos un poco tensos, eso es todo – exclamó Moreira.

Los tres mirmidones regresaron la atención hacia los vasos que aún estaban sin vaciar.

París, Moreira y Khyron se embriagaron esa noche hasta el punto que debieron ser trasladados al palacio por la Guardia Oficial porque no eran capaces de caminar siquiera.

2

Pocas o muchas semanas después, mientras París visitaba una escuela de educación primaria y se entrevistaba con el director en el área de recreación, una de las pequeñas alumnas se le acercó y le tomó de la mano

- ¡Hola! ¿Cómo te llamas? – preguntó París inclinándose levemente hacia la niña

---

<sup>1</sup> Las actividades de la elite Cirrus, grupo creado por París, son relatadas en el libro “Héroes”

<sup>2</sup> La cantante Astrid Lipss, el ranger Sir Johan van Freedom (Elenior Ninrol), el druida Michael Myers y el ladrón André le Shomua le Bol, son los llamados Cuatro Fantásticos. Sus aventuras se describen en el libro “Héroes” y en los compendios del *Dungeon Master* Diego M. Vega.

<sup>3</sup> La historia de Cristal y el motivo por el cual se une a los mirmidones son relatados en el libro “Héroes”

- Beatriz – contestó la niña - ¿no te gustaría venir a comer a mi casa?

- ¡Claro que sí!<sup>4</sup> – respondió París, sonriendo por la simpatía de la pequeña – Pero, ¿No deberías preguntarle a tu madre si ella lo desea también?

- Mi madre no va a decir nada. ¿Vienes mañana al mediodía? Vivo en la calle Alier, casa número 1969

- Allí estaré.

La pequeña besó París y se retiró a jugar con sus compañeros. Visiblemente alegre por la invitación, Kane continuó hablando con el director del establecimiento.

Al día siguiente, París se presentó en la dirección que el había indicado la pequeña Beatriz. La misma niña abrió la puerta y tomó de la mano al Emperador.

- Pasa, mi madre está cocinando – dicho esto, hizo agachar a París y le susurró al oído – no cocina muy bien, pero que puedo hacer, ¡es mi madre! París sonrió francamente al escuchar a la niña, se incorporó y procedió a ingresar a la vivienda.

Y he aquí, querido lector, que París fue sorprendido por segunda vez en toda su vida. La mujer que había ingresado aquella vez en la taberna Grimwald se encontraba inclinada sobre varias ollas que hervían sobre el fuego, llenando de un agradable aroma toda la cocina. El corazón de París volvió a dar un vuelco como aquella vez; y como aquella vez, se manifestó su naturaleza sobrehumana. La mano derecha del Emperador se posó disimuladamente sobre la daga oscura (la única arma que portaba en ese momento) que llevaba escondida entre las vestiduras

“Perfecto. Esto te pasa por confiado. Si esto es una trampa, que es lo más probable, me lo tengo merecido por estúpido. La próxima vez, deberé escuchar las sabias palabras de Nathaniel y traer conmigo el martillo de guerra o la espada. ¡Qué grata sorpresa se llevarán los Cirrus cuando se enteren que fui emboscado en una casa de la capital de mi propio Imperio!” – pensó París. Rápidamente se movió dos pasos hacia la pared más cercana, agudizó sus sentidos y esperó la aparición de los asesinos humanistas.

La mujer se arrodilló apresuradamente al ver a París y exclamó:

- Salve París Foster Kane, hijo ilustre de Iris y Alejandro, Emperador de todos los Mirmidones y líder de los Hombres Sensibles.

- Ponte de pie, bien sabes que no son necesarias esas reverencias

La mujer se puso de pie, visiblemente alterada por la presencia de Kane en la casa.

París entonces se tranquilizó y sus ojos volvieron a la normalidad. Ningún espía entraría en tal estado de nerviosismo ni enrojecería de la forma que lo hacía la mujer en ese momento. De todas formas, permaneció levemente alerta por precaución.

- Dígame su nombre por favor

- Me llamo Nienor Níniel – Contestó la mujer

- Encantado de conocerla Níniel – respondió el Emperador y le estrechó la mano.

Los ojos de Níniel brillaron por un instante y enrojeció nuevamente.

El almuerzo transcurrió dentro de un ambiente muy alegre, Níniel perdió paulatinamente el nerviosismo y conversó animadamente con el Emperador. Beatriz también participó activamente de las conversaciones para la profunda diversión de París. Luego de tres horas, Kane debía marcharse para una reunión con una funcionaria Inti, la Canciller Kyradakash<sup>5</sup>

- Siempre es agradable compartir una buena comida con dos bellas mujeres – París le guiñó un ojo a Beatriz, quién rió divertida – y más aún si existe una buena conversación de por medio. Ahora debo marcharme, pues mis obligaciones reclaman mi atención.

- Es un honor el haberlo tenido en nuestra casa – expresó Níniel

- ¿Cuándo vas a volver? – preguntó Beatriz.

- ¡Hija! – exclamó Níniel

- Si tu madre no tiene inconvenientes, puedo regresar la semana que viene.

- Cómo tú deseas Emperador – dijo Níniel

París endureció levemente el rostro

- No, no es si yo lo deseo, es si tú así lo quieres

Níniel dudó unos instantes y por fin dijo:

- Sí, eso quiero

- Hasta la semana que viene entonces – saludó París y se alejó por la polvorienta calle en dirección al Palacio.

Al siguiente día, Moreira y París tomaron un sorbo de las bebidas refrescantes que tenían sobre la mesa. El extenuante entrenamiento diario de París con el manejo del martillo de guerra había concluido unos minutos antes.

- Ya no puedes mejorar más. Me has vencido nuevamente y debo decirte que eres el hombre más hábil que existe sobre el Viuh en el difícil arte del combate con martillo de guerra. – exclamó Moreira

Pero París no pronunció ninguna palabra, tenía la vista fija en un ruiseñor que se había posado sobre uno de los tantos rosales que crecían bajo las ventanas de la sala de entrenamiento.

- Una rosa roja, teñida con la sangre de un ruiseñor... - Murmuró para sí mismo París

---

<sup>4</sup> Uno de los aspectos que diferenciaba a París del resto de los reyes y emperadores del Viuh, era la costumbre de asistir al hogar de cualquier persona que lo invitara. Ésta y otras inusuales costumbres de París se relatan en “Las Cónicas del Imperio”

<sup>5</sup> Nueve años después de la muerte de París, la Canciller Ayesha Kyradakash asumió con reina de las Intis

- Aún piensas en la mujer con la cual fuiste a almorzar, ¿no es cierto?

- Es realmente insólito – París se volvió hacia Moreira – Tiene algunos rasgos humanistas, y sin embargo estoy seguro de que no lo es. Pero lo más sorprendente es que experimenté los cambios de ánimo que ella sufría como si fueran míos, una suerte de conexión empática; poseo además la extraña sensación de conocerla desde hace mucho tiempo atrás.

- Sería útil un informe de Inteligencia para conocer realmente quién es. ¿Deseas que me contacte con Seedman para designe a un agente para el trabajo?

- Sí, pero comunícale a Nathaniel que envíe a un Cirrus para hacerlo. Y por sobre todas las cosas, dile que no deseo que se infiltren en su hogar.

- De acuerdo

Los dos amigos continuaron descansando y hablando con muy buen ánimo hasta que sus cuerpos recuperaron la energía perdida.

Tres horas más tarde, la shadowdancer Megan Panthor llevó el informe hacia el despacho de París.

En brevísimo resumen, Nienor Níniel había nacido en el sur del continente Elspeth, en el país de Terranova. Creció en Ciudad Fowler en el sur del territorio mirmidón y luego se marchó con su familia hacia Ciudad Urano, en el reino Elisum; se trasladó a Ciudad Hefesto ocho años atrás. Poseía algunas amistades que simpatizaban altamente con el humanismo, pero no tenía conexión alguna con el Imperio de Helena. A las dos personas que la acompañaban a menudo se las identificó como Arien y Tintallë. Níniel trabajaba como recepcionista en una de las Academias de Walkyrias; además estudiaba Filosofía en la Universidad Nacional de Hefesto.

París releyó varias veces el extenso informe y no logró reconocer absolutamente ningún punto del cual hubiera tenido conocimiento anterior. Pero aún así, estaba cada vez más seguro de conocer a Níniel.

A la semana siguiente, París concurrió nuevamente al hogar de Níniel. Y volvió a los siete días; en breve tiempo comenzó a frecuentar la morada de la mujer casi tres veces por semana. París se sentía muy a gusto en compañía de la mujer y la niña, las horas que pasaba junto a ellas era tiempo en el que lograba desprenderse de todas las tristezas y preocupaciones que turban el alma. Es verdad que ambos disfrutaban mutuamente del tiempo que pasaban juntos, pues eran dos individuos llenos de iluminación, pero a menudo Níniel se veía sumergida en profundos pensamientos que la deprimían abismalmente; París intentaba animarla de todas las formas posibles, algunas veces tenía éxito, otras no... En incontables oportunidades Níniel recriminaba la presencia de París en los momentos de abatimiento;

- ¿Por qué? ¿Por qué insistes en ayudarme? ¿Por qué dejas tus importantes obligaciones y vienes a mi hogar? ¿Acaso ganas algo con verme morir todos los días? ¿Los dioses te han prometido inalcanzable recompensa si realizas estas tareas? ¡Feliz serías, glorioso Emperador, si te alejas de mí como lo han hecho tantas personas en el pasado!

- ¡Ay querida Níniel, que palabras se te escaparon de la boca! No me han prometido recompensa alguna ni nada que se le parezca. Permanezco junto a ti porque creo que somos iguales. Y no me alejaré de tu lado, porque tales acciones sólo corresponden a los débiles de corazón.

- Tal vez no deba provenir de ti la ayuda que espero...

3

París reflexionaba apesadumbrado en el vasto balcón de la biblioteca, mientras contemplaba consternado el bellissimo atardecer que bañaba a Ciudad Hefesto con una suave luz rojiza. Alexandria se acercó lentamente con ligeros pasos hasta el Emperador y se colocó a su lado. Sin mirarlo, le habló de esta forma:

- Bellos son los atardeceres en estas tierras, digno espectáculo de los dioses. Pero es necesaria un alma libre de tristezas para poder apreciarlos en su plenitud...

París giró la cabeza y contempló a la bella bibliotecaria.

- Hablas con la verdad Alexandria. Y por más que tan magnífica imagen se presenta ahora frente a mis ojos, no soy capaz de valorarla completamente en mi espíritu.

- ¡Gran tristeza acarrea tu corazón entonces deiforme París! ¿Qué dioses permiten que tan noble hombre sufra en tal medida? – Wolf dirigió la mirada a los oscuros ojos de París.

París sonrió levemente.

- Las persona creen que mi vida es completa. ¿Cómo podría un Emperador sufrir si posee todo lo que desea? Pero en verdad te digo que mi realidad dista mucho de tal afirmación. Mi corazón jamás ha conocido la paz ni la felicidad, y presiento en mi pecho que moriré sin experimentar ambas sensaciones.

- Pero al contrario de la gran mayoría de las personas, los dioses te han dotado de una resistencia espiritual sin igual. Posees la fuerza para soportar tan horrible carga. Y en verdad te digo, mi querido París, que si en mí residiera la capacidad de hacerme olvidar de todos los pesares que te afligen, ten la seguridad de que te convertiría en el hombre más feliz del Viuh.

París sonrió nuevamente, pero su corazón no reconoció aún en los brillantes ojos de Alexandria todo el níveo y puro amor que la bibliotecaria irradiaba por él.

Un mensajero irrumpió en la habitación y le anunció a París que una niña llamada Beatriz solicitaba urgentemente una entrevista. París partió al instante y corrió escaleras abajo hasta la recepción. Allí encontró a Beatriz derramando cristalinas lágrimas.

- ¿Qué te sucede Beatriz? – interrogó París arrodillándose para ver directamente el rostro de la pequeña

La niña abrasó las piernas de París y exclamó:

- Mi madre está muy mal
- ¿Pero que es lo que le sucede? ¿Está herida?
- Creo que sí

Kane, imaginando lo peor, se incorporó de un salto y su corazón se estremeció horriblemente. En ese instante atinaban a pasar por allí Cristal y Gabriel Knight<sup>6</sup>. Rápidamente París solicitó que lo acompañaran. Corrieron los tres hacia los caballos y salieron disparados hacia la calle Alier, a diez kilómetros de distancia.

Los magníficos corceles ganaron velocidad, mientras París comenzaba a sentir en su pecho el oscuro sentimiento de la muerte que procedía de Níniel. Ya cerca de la morada de la mujer, Cristal desenfundó el terrible Cetro de batalla Apher, que fue forjado en la Isla de las Bestias en cooperación con Athos, el Gran Dargón Dorado Gran Sierpe; mientras la espantosa masa disruptora<sup>7</sup> de Knight comenzaba a emitir un leve zumbido. El cielo se cubrió de nubes y una gran tormenta eléctrica se desató, llenando de horribles sonidos la ciudad entera. Ya vislumbraban la casa de Níniel y París aumentó la velocidad del corcel; se inclinó levemente hacia delante y afirmó los pies en el estribo, a la vez que apuntaba la pesada lanza de jinete hacia la puerta de la vivienda. Knight materializó sus magníficas alas, se elevó a gran altura en los cielos y descendió en vertiginosa picada hacia el techo; Cristal activó mentalmente el Cetro y apuntó hacia la pared que constituía el lateral derecho de la estructura.

La puerta de madera estalló en miles de fragmentos bajo la lanza y Braniac, el portentoso corcel de guerra de París y señor de todos los caballos, ingresó en la sala con el jinete destruyendo todos los muebles que allí había. París desmontó rápidamente, soltó la lanza y desenfundó la brillante espada larga, tachonada con argentos clavos, mientras avanzaba a grandes pasos hacia la habitación de Níniel. Antes de llegar al umbral del dormitorio, París oyó el techo volar en pedazos y la entrada de Knight a la vivienda, así como una poderosa explosión que derribó la pared de la habitación señaló el avance de Cristal. Los tres defensores entraron al dormitorio al mismo tiempo, allí Níniel yacía en un rincón totalmente aterrorizada; no había nadie más en el lugar.

- No hay activo ningún hechizo o conjuro en este lugar – informó Cristal
- Tampoco existe nadie invisible, oculto por sombras o en estado etéreo. – agregó Knight.

París suspiró aliviado; dejó la espada sobre la cama y se acercó a la temerosa Níniel.

- Níniel, ¿te encuentras bien? – Pero la mujer permanecía con los ojos desorbitados, atemorizada por la brutal entrada de los tres aliados y observando fijamente a Knight, quién revelaba en ese momento el verdadero aspecto de Celestial. París la ayudó a incorporarse y la mujer poco a poco recobró la tranquilidad. Gabriel se transfiguró al aspecto humano nuevamente, Cristal desactivó el Cetro Apher; en el cielo la tormenta había cesado y las nubes se disipaban lentamente.

Knight y Cristal se retiraron y París quedó a solas en la casa semidestruida con Níniel.

- ¿Qué sucedió?

Níniel miró con los ojos enrojecidos a París - Tenía ganas de morir; sentí la necesidad de dormir y no despertar nunca más ¿Por qué has venido?

Kane suspiró nuevamente.

- ¡Ay Níniel! Ven conmigo, te llevaré al palacio en donde residirás hasta que reconstruyan esta casa.

Salieron los dos hacia al calle, en donde ya se había reunido un nutrido grupo de curiosos junto a los Walkyrias recién llegados. Un joven muchacho corrió a abrazar a Níniel. París se alejó unos pasos para dejarlos a solas; Knight se le acercó al Emperador y le habló de la siguiente forma:

- Esa mujer que tu albergas en el corazón, además de estar muerta, no te prefiere a tí. Nunca lo hizo y nunca lo hará. Solo permanece contigo por agradecimiento.

Kane miró con torva faz a Gabriel

- Yo que puedo ver directamente en el corazón y la mente de los mortales hablo con la verdad, no entiendo porque te sulfuras – pronunció el Celestial encongiéndose de hombros y se alejó en dirección al palacio.

París, sensiblemente molesto por las palabras de Knight, se acercó nuevamente hacia Níniel, que conversaba animadamente con el joven recién llegado.

- Es hora de irnos Níniel

- No me iré contigo París. Mi amigo Tintallë Phroudon aquí presente, me ha ofrecido su morada para que resida en ella hasta que reparen mi hogar.

París observó los azules ojos de Tintallë, quién inmediatamente sostuvo la mirada del Emperador en señal desafiante; París sólo se limitó a pasar distraídamente la mano derecha sobre la insignia de Gran Comandante Walkyria. Tintallë inmediatamente bajó la vista y se acercó nervioso a Níniel. En ese momento, Beatriz llegó corriendo y abrazó a su madre; Níniel comenzó a llorar nuevamente.

- Madre, ¿me puedo quedar con París en el palacio?

- No, tú vienes conmigo –Y acto seguido se marcharon junto a Tintallë

París, más sumido en la tristeza que nunca, se marchó también...

Kane subió directamente a su habitación y se sentó en el lecho, allí se abandonó a la congoja y su mente transitó los caminos más apenados de la razón. Permaneció así hasta el amanecer.

<sup>6</sup> Gabriel Knight, integrante del grupo Cirrus, es un celestial rebelde (Solar) que desertó de las filas del ejército de Logivel, padre de los dioses, y se unió a Mandeb. Las hazañas de Knight son relatadas en el libro “Héroes”

<sup>7</sup> Las masas disruptoras por lo general son usadas por las Devas Astrales. Knight, sin embargo, gustaba mucho de esta arma contundente y a menudo llevaba una consigo.

El desayuno con los oficiales transcurrió en el más perfecto silencio, todos estaban bastantes tensos al ver tan apesadumbrado a París. Khyron fue el primero en animarse a hablar:

- ¡Ay París, el más portentoso de todos los hombres! Cuéntanos a nosotros, tus queridos amigos, que mal aflige tu corazón en este momento. Y si no podemos ayudarte a resolverlo, al menos compartiremos contigo el dolor y te aliviaremos así de tan horrible pesar. – Todos quedaron expectantes a la respuesta del Emperador.

Lentamente París dejó sobre el plato la taza con humeante café que se disponía a beber y luego de un momento de silencio respondió:

- Ojalá pudiera compartir con ustedes tan atroz angustia. Tan sólo puedo anunciarles que, además de las grandes penas habituales, mi corazón teme profundamente por el bienestar de una persona.

- Una mujer será, al juzgar por el brillo de tus altivos ojos – exclamó la bella Astrid - ¿Por qué razón, mi estimado París, temes por ella? ¿No será que te preocupas en vano?

- Prometí a esa mujer que estaría siempre junto a ella. Y en el abismo en el que se encuentra sumergida, ha comenzado a arrastrarme a mí.

- Pero bien sabes que tú puedes entrar y salir en esa oscuridad a voluntad – pronunció André

- Mi audaz amigo, ella me cree débil como para resistir en ese lugar.

- ¡Ingenuos son los pensamientos de esa mujer! ¡Sólo alguien que no te conoce, mi querido Emperador, es capaz de imaginar semejante situación! – profirió André

- ¿Por qué no la sacas de esa oscuridad? – preguntó Lipss

París permaneció en silencio un momento

- Ella no desea ser rescatada

- Entonces ¿Por qué sigues gastando energías en alguien así? ¿Acaso no posee ella varios rasgos que tú aborreces profundamente? ¿No mueren los humanistas bajo tu implacable brazo por cualidades similares? – preguntó Myers

- Con ella es diferente, poderoso Druida.

- ¿Por qué ha de ser diferente?

- Porque le he dado mi palabra

El desayuno transcurrió y finalizó en el silencio con el cual había comenzado. París no había mencionado el motivo más importante por el cual continuaba junto a Níniel; ambas almas, de alguna extraña manera, habían intercambiado parte de sus esencias. El espíritu de París llevaba impregnada una pequeña porción del espíritu de Níniel, y viceversa. Pero sólo Kane estaba al tanto de esta situación, y eso explicaba porque podía sentir en algunas ocasiones lo que experimentaba el ánimo de Níniel.

Al cuarto día, el hogar de Níniel estaba reparado y había sido reacondicionado totalmente. París visitó a la mujer al día siguiente. Níniel no se encontraba en ese momento, pero sí estaba Beatriz. París jugó con Beatriz por espacio de varias horas, hasta que llegó la madre. Níniel ahogó una carcajada al ver al Emperador sentado en el suelo, con un delantal puesto, el rostro maquillado como una mujer y tomando un té imaginario junto a Beatriz. Luego de unos minutos de conversación, Níniel ofreció a París las infusiones que preparaba habitualmente; “Si resisto las múltiples heridas del frío hierro durante la batalla, bien puedo soportar una vez más las espeluznantes infusiones de Níniel” pensó París. Hablaron animadamente hasta que la noche comenzó a cubrir Hefesto. Antes de que Kane se retirara de la casa, Níniel lo abrazó un momento y le agradeció su compañía.

Cuando París llegó al palacio, lo esperaban los oficiales con desalentadoras noticias. Helena al mando de un pelotón de frixos incursionaba por territorio mirmidón en avance impetuoso hacia la capital. París, profundamente desalentado por la ausencia de paz y apesadumbrado por tener que enfrentarse a Helena nuevamente, ordenó rápidamente la organización de las tropas para marchar al encuentro de la humanista. Al día siguiente partió hacia el este un amplio ejército de Walkyrias junto a París, Juan Moreira, Eban Bismarck, Lord Khyron, los cuatro Fantásticos y Cristal de Ravenstiller.

En la gran batalla en la explanada Cirrus, en la frontera de ambos Imperios, los mismísimos emperadores se encontraban peleando. París había cumplido recientemente veinte años, al igual que Helena, y ambos gozaban ya de extensa fama. Para este momento, Kane era considerado ya un héroe de guerra y los humanistas le temían con razón; a esa corta edad había matado a más frixos que cualquier hombre sobre el Viuh y demostró ser invencible en la batalla. Helena, por su parte, se había alzado como una conquistadora decidida a expandir sus tierras hasta el máximo y se la reconocía también como una experta luchadora, aunque raras veces tomaba parte en los combates.

Se encontraron los emperadores en medio del calor de la batalla. Helena atacó inmediatamente a París y éste, creyendo estar enamorado de ella y temiendo dañarla, sólo se defendió. Ambos llevaban sus respectivas máscaras de guerra, por lo que Kane no pudo ver el rostro de la bella emperatriz; sabiendo París que si no reaccionaba pronto posiblemente Helena le diera muerte, asestó un solo golpe con su espada larga y derribó a Mac Fadden. Kane vio con horror que Helena había sido herida gravemente, pues la ligera armadura de la Emperatriz no soportó el golpe de la espada y el acero penetró el cuerpo de la mujer. Inmediatamente Helena fue retirada del combate y los humanistas desistieron de pelear. Ya de regreso en Ciudad Hefesto, París muy afligido se retiró a su biblioteca mientras los mirmidones festejaban la victoria.

Helena ciertamente había resultado herida en el cuello, pero los médicos humanistas lograron curar la lesión de manera exitosa. Mac Fadden, que había apreciado la aflicción de París al verla herida, comenzó a formular un nuevo plan. Aquí intervino Alexandria Wolf, quién le comunicó a Helena que París creía estar enamorado de la Emperatriz y que al haberla herido, estaba pensando en exiliarse. Helena hizo correr el rumor entre los mirmidones de que ella misma estaba en las puertas de la muerte y le encomendó a Wolf que le sugiriera a Kane que debía descansar un tiempo fuera de sus tierras.

La verdad es que Alexandria logró convencer al profundamente deprimido Emperador de retirarse de la vida civilizada. París escuchó sus dulces palabras y se alejó de Ciudad Hefesto hacia las tierras Intis, dejando a cargo del Imperio a Yellow Lancer... y a sus hombres sumidos en la más profunda tristeza.

Helena vio entonces la balanza volcada a su favor; la emperatriz sabía que los mirmidones eran terribles siempre y cuando tuvieran un líder que los guiara por el sendero de la gloria. Sólo París podía hacer eso, y ahora que estaba exiliado, era hora de enviar interminables olas de ataque. Alexandria Wolf robaba la información sobre las posiciones de las resistencias sensibles y los frixos lograron llegar hasta las puertas de Ciudad Hefesto, a orillas del ancho mar Guybrush. El Comandante de las Fuerzas Armadas, Yellow Lancer, ya vislumbraba cerca la caída de la capital y en consecuencia, del Imperio. Decidió entonces que era necesario el regreso del amado Emperador y encomendó esta tarea a alguien muy especial. El mismo Comandante debió correr a tomar las armas puesto que los belicosos humanistas atacaban sin cesar las tropas de los Hombres Sensibles...

4

Luego del regreso de París tras un año de exilio y de haber repelido a los humanistas en las puertas de Hefesto, los mirmidones se vieron reanimados por la presencia del Emperador. Los frixos regresaron a Ciudad Luz y un fugaz brote de paz surgió entre el Imperio de los mirmidones. Al tercer día de haber llegado, Kane se dirigió a la morada de Níniel, con el corazón lleno de alegría por el incipiente reencuentro. Beatriz lo recibió efusivamente, pero no así Níniel.

- Me dijeron que habías muerto – exclamó fríamente Níniel

- Muchas palabras fueron pronunciadas mientras estuve ausente.

Níniel permaneció en silencio un momento y luego rompió en llanto.

- ¡Dijiste que no me soltarías nunca! ¿En qué te diferencias ahora con las personas de mi pasado? ¡En verdad eres tú la cruel y mala persona a la que los humanistas tanto temen, pues tu ánimo es duro e inflexible, al igual que tu corazón! ¿Cómo pudiste burlarte de mi tristeza tan abiertamente? Creí sinceramente que te quedabas conmigo por lo poco que valgo como persona; ¡pero he sido una tonta ilusa, debí haberte alejado de mí cuando tuve oportunidad! ¡Oh dioses, que tan cruelmente me castigan, lamento ante ustedes el día en que mi camino se cruzó con el de este hombre!

París, francamente sorprendido y confundido, no atinó a decir una sola palabra

- ¡Vete ya de mi hogar y no regreses nunca más! – gritó Níniel – ¡Déjame en paz!

Profundamente turbado, París avanzó a grandes pasos hacia la puerta y salió de la morada.

Caminó rápidamente sin rumbo fijo, intentando en vano comprender que había sucedido unos momentos antes. Sumada a la honda tristeza por tener marchar dentro de poco tiempo a luchar contra Helena, surgía ahora esta actitud de Níniel.

En un oscuro callejón, París escuchó que se dirigían a él con las siguientes palabras:

- Tal vez no debí decirte lo que encontrarías, estimado aliado mío. – La delgada figura de Cristal salió a la luz de la luna.

- Ciertamente has vaticinado que ésta era la mujer que hallaría, pero fallaste en tus últimas palabras – Kane continuó caminando hasta alejarse de la vista de la elfo

“Yo nunca fallo, querido París” – pensó Cristal para sí misma – “Nunca fallo”

Varias horas después, Kane decidió regresar al palacio.

En el balcón principal del tercer piso, París reflexionaba. Astrid Lipss se acercó suavemente y se colocó al lado del Emperador.

- ¿Puedo hacerte compañía?

- Bien sabes que sí, querida Astrid.

Los dos aliados observaron por un momento a la gigantesca capital del Imperio.

- Luces muy bien – pronunció distraídamente París.

Astrid rió levemente... ¡Ah, cuán musicalmente! Y sacudió la cabeza en dirección a París, con un aire de sublime coquetería que habría hecho justicia a una *Diray Victrix*.

- Realmente has cambiado profundamente, esclarecido París. Cuando llegué a estas tierras, tú tenías quince años y eras un adolescente alegre. Pero en los dos últimos inviernos, tu rostro se ha endurecido, tu mirada se ha vuelto triste y helada, mientras que tu corazón ha cultivado cuidadosamente un inexorable odio para con los humanistas.

- ¿Tan profundo ha sido ese cambio? – preguntó cansadamente Kane.

- Al menos solías reír con más frecuencia. Tu sonrisa es lo que yo más extraño – Lipss miraba los oscuros ojos de París con un extraño gesto. – Te permitías que las mujeres alcancemos tu corazón y tengamos aventuras contigo; pero ahora sólo estás dispuesto a arriesgarte por una sola...

París permaneció en silencio. Lipss posó sus delicadas manos sobre los hombros de Kane y acercó lentamente el rostro; Kane sintió el suave cabello de Astrid rozarle la frente.

- Sin tan sólo me consintieras mostrarte que existe otro mundo, tan distante de éste, lleno de batallas y muerte – susurró Astrid<sup>8</sup> con voz de plata, y besó suave y dulcemente a París en los labios.

---

<sup>8</sup> Pesa sobre Astrid Lipss, la mujer más bella del Viuh, una terrible maldición impuesta por las diosas; puesto que la cantante es tan o más bella que las inmortales divinidades femeninas, Astrid no podrá enamorarse de ningún hombre. Sólo rendirá su corazón a aquel que, infelizmente, no la ame.

La respiración de Astrid se aceleró y el corazón le saltó en un frenético galopar de palpitaciones. Retiró levemente los labios por unos segundos y volvió a besar a París, pero esta vez con una pasión cargada de deseo y amor; Kane respondió el beso.

Astrid, temblando como una hoja que se niega a ser arrancada del árbol por el rápido viento, retiró lentamente el rostro, intentando disimular el rubor que le inundaba la nívea piel y contempló a Kane, clavándole las hermosísimas y brillantes pupilas en los ojos, sin dejar de abrazarlo; pero París tenía su corazón a un millón de años de distancia de Lipss.

- Casi había olvidado lo que despierta en nosotras uno solo de tus besos – Lipss apretó más el tembloroso cuerpo contra el de Kane.

¿Por qué no te permites ser feliz? – volvió a susurrar Astrid.

París no constestó

Lipss sonrió tristemente al tiempo que los ojos divinos se le llenaban de frías lágrimas; besó las robustas manos de París y se retiró del balcón. Atravesó rápidamente el salón y cerró las pesadas puertas de roble detrás de sí. Lipss se detuvo y enfrentó a las puertas cerradas.

- Te amo – Murmuró la cantante...

Algunos minutos después, el vocero oficial golpeó la puerta del despacho de París; al escuchar el permiso de pase del Emperador, abrió la puerta y exclamó:

- Una ciudadana desea verlo señor, se hace llamar Níniel

- Gracias Ryan, bajaré en seguida.

París descendió lentamente las amplias escaleras hacia la planta baja y luego de atravesar los diez salones que lo separaban del vestíbulo, se detuvo. Se encontraba nervioso. Por primera vez París se admitió a sí mismo que se encontraba nervioso. “Te estás enamorando de ella” pensó para sí mismo el Emperador, respiró profundamente, y abrió las puertas del vestíbulo principal.

Níniel esperó a que París estuviera a dos pasos de distancia y luego se arrojó a los brazos del Emperador. Los guardias se habían abalanzado sobre Níniel pensando que intentaba atacar al Emperador, pero París los detuvo con un gesto de despreocupación

- Perdóname por mi reacción. Te extrañé de una forma que no te puedes imaginar. No me dejes por favor...

París sonrió levemente, al tiempo que devolvía el abrazo a Níniel.

- A veces me parece que el corazón me va a estallar de tanto quererte – susurró Níniel al oído de París

Níniel separó suavemente el rostro y besó a París en los labios.

- Te amo París Foster Kane.

París la volvió a besar.

## Capítulo 2: La última revelación

Que distinto parece el mundo al girar,  
si sonríes sentada en cualquier bar,  
conversando sobre la  
eternidad.

Y entender la vida  
es ahora por fin,  
despertar y sólo pensar en ti,  
un deseo que me anima  
a seguir.

*En el libro que te di,  
deja secar ese beso junto a ti,  
no dejes que el tiempo arrugue,  
las hojas del libro que te di.*

Cuanto tiempo el cielo  
nos dejará,  
que me arropes con besos  
de dulce sabor,  
a la puerta algún día  
llamará.

Hoy presiento que el cielo  
viene a por mí,  
viene fiero, no quiere  
vernos reír,  
es un buitre que tengo  
que combatir.

Tanto tiempo escribiendo  
una historia de amor,  
y es ahora cuando  
entiendo el dolor,  
que supone tener que  
decirte adiós.

*En el libro que te di,  
deja secar ese beso junto a ti,  
no dejes que el tiempo  
arrugue,  
las hojas del libro que  
te di*

1

Diez meses después del encuentro entre Níniel y París en el vestíbulo, las luces de los campamentos Intis ardían con brillante seguridad rompiendo en parte la cerrada noche cerca del Palacio. Adora Adams, la Capitana de Tropa del Quinceavo Escuadrón de Caballería Inti había llegado dos días atrás; la reina de las guerreras sagradas había enviado a su querido y amado París toda la ayuda con la que podía disponer en ese momento.

Y a pesar de que sólo eran treinta mil Intis, Adams y el escuadrón valían incontables veces más.

Adora atravesaba el pasillo en dirección a la recámara de Kane pensando en los extensos meses que habían transcurrido desde la última vez que se habían visto, cuando al pasar por la biblioteca, escuchó la risa de Astrid como un tintineo de campanas de plata. Adams ingresó en el salón y divisó también la imponente figura de Emperador recortada sobre el fulgor de las antorchas que iluminaba el vasto jardín debajo del balcón de la biblioteca. La Inti recorrió con pasos leves la distancia que la separaba de Kane y exclamó:

- Veo que la señorita aquí presente no tiene muchas ocupaciones importantes más que perturbar el precioso tiempo del Emperador.

Astrid cesó la risa, miró a la Inti con un gesto despectivo y exclamó con una sonrisa sarcástica:

- ¡Ay pobrecita Adora! Me olvida lo duro que debe ser todo el día tener que cargar con esa armadura horrible y no poder utilizar atuendos dignos de una doncella de este palacio. Tal vez por eso eres tan amargada.

Adora sonrió al tiempo en que apoyaba la delicada mano en la daga del cinturón.

Lipss sonrió ante el gesto de amenaza y se aclaró la garganta.

- Damas, por favor - Exclamó París.

- No hay problema – dijo divertida Astrid – yo ya estaba de salida - Avanzó hacia el pasillo y al pasar junto a Adora le dijo en voz baja:

- Arrastrada.

- Frígida – Contestó sonriente la bella Inti mientras comenzaba a acercarse a París.

París miraba nuevamente hacia los jardines y Adora abrazó al Emperador por la espalda. París se sobresaltó al sentir que lo tocaban, pero rápidamente se tranquilizó.

- Estás muy tenso, amado mío – Adora cruzó sus delicados brazos por el pecho de París y entrelazó las manos.

- Son tiempos difíciles, mi hermosa aliada. – musitó Kane mientras recostaba levemente la espalda en el pecho de Adora.

- ¿Aliada? – preguntó Adams con tono de sorpresa, casi de preocupación.

Kane permaneció en silencio. Adams giró la cabeza hacia la izquierda y la apoyo suavemente en el cuello de París.

- Creo que somos algo más que aliados – dijo en un fingido son de broma – ¿No te alegra verme?

Kane permaneció en silencio.

Adora soltó los brazos e hizo girar a Kane para mirarlo de frente. Los oscuros ojos de París brillaban de una manera preocupante. La Inti los contempló un momento...

- ¡Dios mío! ¡Pero si estás enamorado! ¡Y no es de mí precisamente! - Exclamó Adora mientras el hermosísimo rostro se le contrajo en una terrible expresión de dolor. De los brillantes y claros ojos de la Inti comenzaron a brotar frías lágrimas que cortaban el alma de la mujer como una espada.

- ¿Qué ha sucedido contigo en estos meses? ¡Ahora entiendo porque nunca me dijiste que me amabas, aunque yo ingenuamente lo imaginara!

- Lamento profundamente todo esto

- ¿No alcanzó con que sea la mejor guerrera de las Intis? ¿No es suficiente que sea una de las mujeres más hermosa sobre la faz de esta tierra? ¿Qué he hecho para prefieras a otra en mi lugar? ¿Será acaso una inmortal diosa con la que no puedo competir? ¿O será la inigualable Astrid, que con su voz de plata y su rostro como el sol ha hecho que caigas en sus redes? Contéstame, deiforme París, quién es la afortunada mujer. Háblame y dime sobre quién recae la gloriosa dicha de tener al más noble y glorioso hombre que esta luna verá jamás. Y no sólo te tiene a ti, sino que también a tu corazón, tesoro invaluable que tantas han deseado y ninguna ha conseguido – Dicho esto, Adora arrancó los broches de oro que sujetaban la preciosa capa de piel de lobo que le cubría la perfecta espalda y se arrojó al suelo, sollozando terriblemente.

París, sintiéndose desfallecer al contemplar a tan extraordinaria mujer temblando como una hoja en el frío mármol del balcón por culpa suya, exclamó con voz suave pero estúpidamente:

- De pie mi dulce y valerosa Capitana. No llores por mí, no soy merecedor ni de una sola de tus lágrimas.

- ¡A los demonios con merecer o no merecer! – estalló Adora - ¡Si deseo llorararte un río de lágrimas, lo haré! ¡Al menos déjame eso, que es lo único que me queda de ti!

Kane estiró la mano para acariciar los rubios bucles de la mujer, pero se contuvo y salió de la biblioteca con paso veloz para dirigirse a la taberna Grimwald.

2

Níniel se despertó sobresaltada al sentir los golpes en la puerta. Apresuradamente se colocó una bata y corrió a abrir. Recién comenzaba a salir el sol...

Kane ingreso y cerró detrás de sí la puerta. Níniel y París se fundieron en un abrazo.

- Hola – susurró dulcemente París al oído de Níniel

- Hola – susurró también la mujer con una sonrisa.

Luego, se besaron tierna y apasionadamente durante un largo rato. Níniel se quito lentamente la bata, que se deslizo suavemente sobre la brillante piel. Sin dejar de besar a París, lo condujo lentamente hacia la habitación...

Tres horas después, Níniel se incorporó de la cama y comenzó a vestirse. Lo mismo hizo París.

Fueron juntos hasta la cocina en donde Níniel preparó un poco de café. París percibió que la mujer permanecía en silencio más tiempo que de costumbre.

- ¿Sucede algo?

Níniel permaneció sin responder nada.

- Dime por favor que mal te aqueja, mi amada Níniel

- Deseo estar sola esta semana. Necesito tiempo para mí misma y para Beatriz.

París se sintió confundido. La operación “Victoria Total”, aunque movilizó a un millón de civiles del Imperio, permanecía como un secreto de estado. París había concurrido a la morada de Níniel para comunicarle que debía partir a luchar junto a sus aliados y amigos contra Helena, para liberar al mundo de la garra humanista. Pero decidió guardar silencio.

- Imaginé que en los momentos de necesidad ibas a desear estar conmigo – comentó tristemente París

- Imaginaste mal. Siento que vives pidiendo mi presencia, que no te importa lo que yo hago ni como me siento sino que lo único que te interesa es que esté contigo así te sientes bien. Pero yo tengo una hija, un trabajo y tengo muchas obligaciones que demandan mi atención, y tú que no haces nada, no comprendes que no puedo con todo.

*“No, claro que no hago nada. Conducir un Imperio de más de cien millones de habitantes, estando en una guerra decisiva para todos, que nos dejará definitivamente sumidos en la paz o bajo el poder de Helena es no hacer nada. Proteger a los habitantes de este Imperio, incluidas tú y tu hija, es no hacer nada.”* pensó para sí mismo París, bastante molesto.

- ¿Ya ha pasado de largo el amor que sentías por mí? – pregunto temeroso el Emperador.

Níniel dejó la taza de café y se dirigió hacia la puerta. París la siguió resignadamente mientras recogía la espada y la capa. La mujer abrió la puerta...

- Va a ser mejor que te retires, yo pasaré en estos días por el palacio y hablaré contigo ¿sí?

- Está bien. No te preocupes. – Kane se acercó para besar a Níniel, pero ella corrió sus labios y recibió el beso en la mejilla.

- Te amo, Níniel

Ella permaneció en silencio, mirando distraídamente las flores que crecían bajo la ventana de la cocina.

- Te amo - volvió a decir París - ¿Tu no?

- No es tan sencillo. Decir “te amo” es un mundo de sensaciones y pensamientos; y no debe ser dicho a la ligera.

Yo no puedo decirlo así como así... – Níniel montó en cólera – Pero si eso es lo que quieres escuchar, entonces Te Amo. ¿Contento?

- Me gustaría... - alcanzó a pronunciar Kane antes que la puerta se cerrara.

Permaneció París unos momentos frente a la morada de su amada, y luego comenzó a caminar en dirección al palacio.

### 3

El sol despuntó en el horizonte y un breve rayo de luz se coló entre las pesadas cortinas de la recámara de París. Kane, sin dormir en toda la noche, se levantó y se preparó para bajar a desayunar.

Esperaban en la sala Moreira, Khyron, Eban, Los Cuatro Fantásticos, Cristal y Douglas Maciel Vadal.

París tomó asiento a la cabecera de la amplia mesa.

Al darse las nueve de la mañana, París apuró la taza de café y exclamó:

- Atrasaremos la salida hasta la semana que viene. Otorgo licencia a todos los Walkyrias y trabajadores del palacio para que puedan regresar a sus hogares junto a las personas queridas, que muchos no volverán a ver jamás. Y ustedes, mis queridos aliados y amigos, también pueden marcharse a efectuar lo que les plazca. Yo he de permanecer en el palacio para finalizar con la organización de ciertos asuntos que no puedo dejar pendientes, sobre todo con los Cirrus. He dicho.

Acto seguido París se puso de pie y se retiró hacia su recámara. Los demás se levantaron y se dirigieron a poner en práctica la orden del Emperador.

Por la tarde, el palacio y los alrededores estaban casi desiertos. París se dirigió una vez más al balcón principal y contempló por última vez a Hefesto; la grandiosa ciudad estaba teñida con la suave luz naranja del atardecer. Adora se acercó suavemente y se colocó al lado del Emperador.

- ¿Puedo hacerte compañía?

Kane sonrió a manera de respuesta. Los dos aliados observaron por un momento a la gigantesca capital del Imperio.

- ¿Recuerdas la primera vez que te besé? Fue en este mismo balcón, seis años atrás. – Adora sonrió levemente ante el feliz recuerdo evocado – Apenas si eras un adolescente, y yo ya tenía veintitrés años.

- ¿Tanto tiempo ha pasado? – preguntó cansadamente París.

Permanecieron en silencio un momento más

- ¿No pasarás estos siete días con tu mujer? – interrogó Adora

- Creo que no – respondió lentamente París – Ella me ha pedido unos días para sí misma.

Adams frunció el ceño y miró a Kane.

- Estamos en las vísperas de las batallas más importantes en la historia del Viuh. Batallas que guiarás y librarás con tu poderoso brazo, junto a varios de los héroes más ilustres de estos días y de los pasados; ¿y me dices que tu mujer no estará contigo antes de partir? – pronunció la Inti con ira.

- No es tan simple como parece. Ojalá comprendieras que...

- ¿Comprender qué? - Adora lo interrumpió - Mírate a ti mismo, París. Estos días son los más significantes para todos nosotros, tal vez tú y yo no volvamos a ver el amanecer de Hefesto nunca más. ¿Y ella no desea estar contigo?

- Yo no he dicho que ella no lo deseara, sino que necesita...

Adora interrumpió otra vez

- No la entiendo. ¡Este es el momento en que ella debería estar sosteniéndote entre sus brazos y amándote, si es que en verdad lo hace! ¿Qué clase de mujer...?

- Una madre - Esta vez, fue París el que interrumpió

Adora contempló profundamente los ojos oscuros de Kane.

- En verdad la amas, ¿no es cierto? ¿Por qué elegir a alguien que te rechaza cuando más la necesitas? ¿Por qué no elegir a alguien que esté siempre para ti?

- Distan mucho de ser sabias las palabras que se te han escapado de la boca, Adora Adams – dijo París un tanto molesto - Yo la he elegido entre todas las mujeres del mundo para amarla con todo mi corazón, mi mente y mi piel.

París dirigió la mirada en dirección a la morada de Níniel

- No importa si ella no está conmigo en este momento, yo la llevo en mi corazón. Y más allá de que a veces no la comprenda y me entristezca profundamente porque no deseé estar junto a mí, más allá de que me haga notar que soy una carga y una constante perturbación mental y espiritual para ella, yo la amo.

Adora se estremeció de dolor. Luego de un momento de silencio, habló con las siguientes palabras:

- En verdad eres grande, hijo de Iris y Alejandro. Deseo de todo corazón, y bien sabes que mis palabras son sinceras, que encuentres la felicidad junto a Níniel. Ojalá ella pudiera ver cuánto la amas, y cuán entregado estás.

- Soy feliz. Soy un hombre mejor junto a ella. Dejaría mi lugar como Emperador si ella tan sólo me lo pidiera. Renunciaría a absolutamente todo. Y tiemblo de miedo al pensar que me puede abandonar como se dejan un par de botas que ya no sirven más...

La Inti estiro la mano derecha y acarició con infinita ternura el rostro de París; contempló los ojos del Emperador con una expresión indefinible mientras comenzaba a llorar.

- Tú siempre esperas. Tú siempre has comprendido a todo el que te lo solicitó... Pero dime ahora, mi todavía bien amado París, ¿Ha habido alguien que te entienda a ti cuando lo necesitas?

Adora tomó las manos de París, las besó con profunda humildad y amor... y se retiró del balcón.

4

La noche de la partida hacia el Imperio de los Sentimientos Fingidos, París firmó la carta de abdicación que había terminado de escribir. Selló el lacre con el pesado anillo personal y guardó el sobre en la caja de seguridad del despacho. Luego bajó hacia el salón de reuniones en donde lo esperaba los Cirrus.

Kane y Los Doce discutieron sobre muchos temas durante horas. Antes de terminar la reunión, París anunció su deseo de abdicar al regreso de la guerra para poder dedicarse exclusivamente a Níniel. Acto seguido, la reunión se dio por terminada; de lo hablado en aquel salón, ni siquiera la tortura o muerte podrían revelarlo al resto de los mortales que no hubieran estado presentes.

El Emperador se dirigió hasta la morada de Níniel. La pequeña Beatriz, abrió la puerta; tardando unos segundos en reconocer el familiar rostro, para luego correr a los brazos de París. Níniel se acercó al umbral de la puerta y reconoció la figura de Kane.

- Beatriz, vete a tu cuarto

- Pero...

- ¡A tu cuarto ya!

La niña ingresó al hogar protestando

- Bien sabes que te he dicho que no molestaras, que deseaba estar sola.

París dirigió la vista hacia el interior y pudo visualizar la figura de Tintallë Phroudon y Arien.

- Lo sé; sólo quería pasar por tu puerta una vez más. Me espera una tarea, una tarea bastante grande que me mantendrá alejado un tiempo. Tal vez en el futuro podrás recordarme con menos pesar y perturbación que ahora. – París extrajo de entre sus vestiduras un pequeño sobre y una margarita – Esta carta es para ti. Dale esta margarita, que no se marchitará ni en un millón de años, a Beatriz; no es necesario que le digas que es de mi parte, simplemente entrégasela. – París hizo una pausa y agregó:

- Te amo Níniel – Dejó ambos elementos sobre la acera, le dedicó una sonrisa triste a la mujer y cerró la puerta.

Níniel crispó los puños, apretó con fuerza los labios y montó en cólera nuevamente, mientras contemplaba la puerta de madera en dónde un instante antes había estado París. Unas tímidas lágrimas brotaron de los ojos y rodaron lentamente por el rostro, mientras el corazón de la mujer intentaba a duras penas no estallar de angustia.

Luego de cerrar con suavidad la puerta de la morada de Níniel, París dio dos pasos y detuvo bruscamente la marcha que había iniciado. Giró nuevamente hacia la puerta y contempló las tablas de madera con una expresión indefinible. Los rasgos esculpidos en piedra del rostro de París parecieron a punto de contraerse en un sollozo, pero se contuvo y volvió la espalda enérgicamente al lugar en dónde Níniel también esperaba detrás.

“No va a cambiar ahora. Qué estúpido eres, París Foster Kane. Tú no eres su prioridad en la vida, lo supiste al poco tiempo de conocerla. Ni siquiera ocupas un breve espacio de amor en su perturbado corazón; los ojos celestes son su verdadera pasión y ésta nada su lecho”, mientras las palabras se agolpaban en su mente apretó con fuerza los labios y unas lágrimas de resignación resbalaron hacia su perfectamente contorneada barbilla. El acceso finalizó tan repentinamente como empezó y el glorioso Emperador de todos los Mirmidones y líder de los Hombres Sensibles, se aplacó a sí mismo una vez más. Desenfundó la oscura daga y se arrodilló en el suelo. Escribió sobre la dura acera con caracteres élficos las siguientes palabras:

Níniel, Nai sílë findelyo caluva tienyanna oialë. Nai cala hendelyato laituva i hendenyat.  
Melme-nya, ¿Méra - lyë vesta ni?

Se incorpora el Emperador y luego de abandonarse unos segundos a la tristeza camina hacia la ventana de la cocina y coloca un pequeño regalo para Níniel.

París se quitó el pesado abrigo que le cubría por completo la armadura Diablo, desplegó las alas de la armadura y observó por última vez la morada de Níniel. Luego se dirige nuevamente a la acera, flexiona levemente las piernas y se impulsa hacia el cielo, al tiempo que las formidables alas lo elevaron como una exhalación en dirección a la explanada en las afueras de Hefesto, en dónde los ejércitos del mundo libre esperaban al gran líder.

A la mañana siguiente, Níniel sale del hogar para acompañar a su hija a la escuela. La noticia de que el Emperador junto a los Walkyrias, las Intis y muchos otros pueblos han marchado a luchar contra Helena, corre por las calles con vertiginosa velocidad. Níniel siente que el corazón le da un vuelco al conocer la nueva.

Al regresar al hogar, descubre el regalo en la ventana.

Lo abre con cuidado y descubre un pequeño par de aros de plata, tallados en formas de girasol por las propias manos de París. Al dirigir la vista hacia la calle, encuentra también los caracteres élficos en el suelo y se acerca a ellos. Le toma cierto tiempo identificar el dialecto. Permanece algunos minutos absorta en traducir el mensaje y cuando lo hace y reconoce la caligrafía del Emperador, se arrodilla sobre las marcas hechas por París he intenta ocultarlas, puesto que Tintallë pronto vendría a visitarle y no deseaba que viera las escrituras.

Algunas horas después, mientras Tintallë tomaba una taza de café luego de haber rechazado gentilmente unas infusiones por demás horribles que preparaba Níniel, sucedió lo que era de esperarse. Níniel levantó la vista y observó un momento a Tintallë; al sentirse observado, él también levantó la vista y contempló a la joven. Níniel emitió un fugaz suspiro y cerró los ojos con una breve sonrisa; Tintallë, sin dejar de observarla, le tomó una mano y le preguntó:

- Níniel, ¿te sientes bien?

- Creo que estoy embarazada – El rostro de la mujer se ensombreció

Phroudón guardó silencio unos momentos mientras asimilaba la noticia. Luego atinó a balbucear:

- ¿Y quién es el padre?

Níniel esbozó una sonrisa torcida, que intentó ser tierna

- Tú lo eres.

El bebé que comenzaba a formarse dentro de Níniel, emitió un chispazo de luz azul.

## Capítulo 3: Stargazers

*Muchos meses pasaron, las batallas incontables y extraordinarias, incluidas las libradas en el desfiladero Vértigo, en el Bosque de los Murmullos, en el Río Piedra y en el valle de Arkangelos, finalmente quedaron atrás. Wilbor y el espantoso ejército de undeads emboscaron a un regimiento de más de dos millones de Guerreros de la Luz en la frontera norte del territorio Inti, dejando a la capital humanista sin los refuerzos esperados. Los Walkyrias y el resto de los aliados habían penetrado en Ciudad Luz guiados por París, quién brillaba como un faro de esperanza última que no puede extinguirse. La caída del Imperio de los Sentimientos Fingidos era inminente; sólo una batalla se interponía entre la victoria total y entorpecía el nacimiento del tan ansiado brote de paz por todo el Viuh...*

...París observó un momento al General de los Guerreros de la luz que yacía muerto. Los mirmidones, mientras tanto, destrozaban a los humanistas.

Eban, Adora, algunas Intis y los Cirrus se acercaron a París. Allí el Emperador organizó rápidamente el asalto al palacio. La pesada bota de kerium de la armadura Diablo se estrelló violentamente contra la cerradura de adamantita de la puerta principal del palacio. Los cerrojos y pasadores volaron destrozados hacia el interior al tiempo en que París ingresaba al salón principal. Una lluvia de saetas arremetieron fútilmente contra el Emperador. París permaneció en la puerta como escudo humano para proteger el avance del resto del grupo. París y los demás héroes enfrentaron a la guardia, a quienes derrotaron en pocos segundos. Luego, Kane entregó su katana a Bismarck y le dio la orden de masacrar el Imperio de los Sentimientos Fingidos, cuidándose de no dañar nada más que a los habitantes. Cuando se retiraron, nuevos guardias se aproximaron dispuestos a dar sus vidas por la integridad de la Emperatriz. París se quitó velozmente la armadura. Ajustó la capa de la armadura a su cuello y empuñó la guadaña de Moreira. Kane enfrentó solitariamente y sin protección a los más de doscientos hombres que aún quedaban en el palacio. Los atrevidos guardias humanistas, se agitaron al enfrentarse a un único hombre protegido sólo por su ropa de campaña negra. Pero París demostró quién era y los mató a todos; fue herido de gravedad y perdió mucha sangre. Avanzó a tropezones hacia la habitación imperial. Antes de ganar la recámara, enfrentó a nuevamente a más guardias y los envió a todos al otro mundo.

Entró en la habitación y por primera y última vez se encontró cara a cara con Helena. El intelecto de París, que había alcanzado la divinidad durante el transcurso de las batallas, encontró en ese momento el corazón de Níniel y lo leyó. Y he aquí que el corazón, la mente y el vientre de la mujer revelaron mucho más de lo esperado, y el joven Emperador quedó inmóvil ante lo que acababa de ver.

La Emperatriz, al ver a Kane paralizado en el umbral del dormitorio, avanzó con la rapidez de una sombra y lo apuñaló en el pecho con la pálida daga envenenada. París tembló al sentir el frío acero en su corazón y se estremeció en un cruel espasmo de dolor. La atención de su mente volvió a la habitación en la que se encontraba. Retrocedió un paso y con el último aliento, puesto que el golpe asestado por la emperatriz fue mortal, levantó el arma y descargó la guadaña sobre el pecho de Helena. Los dos Emperadores se desplomaron al mismo tiempo; París en las puertas de la muerte y Helena ya con el alma arrancada del cuerpo por la inflexible guadaña.

El dios Mandeb se materializa frente a París quién yace boca abajo en el pálido suelo, y coloca el reloj de arena a un costado, mientras recoge la guadaña.

El terrible veneno de la daga humanista empieza a surtir efecto y París comienza a temblar sin poder detenerse, con terribles sollozos. La herida abierta deja escapar abundante sangre que se mezcla con las innumerables lágrimas del Emperador y llegan hasta los pies de Manuel Mandeb. El dios, al ver tan horrible escena se conmueve; y por vez primera, divino llanto brota del inmortal rostro.

Kane, agonizante, cierra los cansados párpados y el puño derecho con fuerza mientras piensa en Níniel. Imagina París sostener la delicada mano de su amor en el momento de tan atroz agonía, al tiempo en que se intensifica el temblor de todo el deiforme cuerpo.

- ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué me has abandonado? – susurra París mientras un hilo de sangre brota desde la boca y corre hacia el suelo.

París se contrae un terrible espasmo, cierra aún más su mano sobre la mano de su amada, gira la cabeza hacia el campo de batalla y con el último aliento pronuncia una palabra...

Níniel.

“No te suelto, amado mío. Nunca lo hice.” – musita Níniel en sueños, mientras gira en la cama dejando el rostro en dirección a Ciudad Luz...

Al mismo tiempo, todo el calor de París se desvanece y su vida se disipa en la solitaria, oscura y lejana habitación...

A la mañana siguiente, Tintallë llevó un café a Níniel, quién ya despierta, luchaba con los deseos de seguir durmiendo. Tintallë besó tiernamente en los labios a la mujer e inmediatamente una expresión de curiosidad le cruzó el rostro.

- Anoche hablaste en sueños, dijiste “No te suelto”, o algo por el estilo
  - Soñaba contigo, mi amado esposo. Soñaba que me tenías de la mano y que me decías que podía amarte tranquila.
- Níniel desvió la mirada hacia la ventana y esbozó una sonrisa
- Me pedías también que no soltara tu mano. Me pedías que no te maltratara nunca para retenerte junto a mí.
- Nienor bajó el rostro y volvió a hablar
- Bien sabes que no puedo hacerlo – susurró suavemente la mujer
- Níniel miró a Phroudon a los ojos, se sonrojó y tembló de emoción.
- Eres mi dios...
- Tintallë besó fugazmente a Níniel y le acarició los rizos rubios. El cuerpo de Níniel comenzó a temblar de emoción. “Que idiota te hace el amor”, pensó la mujer.

Dos días más tarde, Níniel se decidió por fin a leer la carta que esperaba implacablemente sobre la repisa de la cocina...

*Hefesto, 19 de Junio del año 4990*

*Amada Níniel:*

*Probablemente ya estás leyendo esta carta y yo no he alcanzado la primera intersección de calles, tal vez han pasado ya varios meses o años desde mi partida. He viajado hacia el campo de batalla en compañía de mis queridos amigos a liberar juntos a los habitantes de este planeta de la opresión humanista.*

*He vivido cada minuto en el que has compartido tu pesada angustia conmigo en un inocente intento de ayudarte a soportar mejor el horrible lastre de la tristeza. Y tú también me has ayudado mucho, pues tu presencia me alegró el corazón en los momentos de gran pesar, aún cuando yo no manifestara nada.*

*En mi corazón y en mi mente pesa terriblemente el no haber cumplido mi palabra y haberte abandonado tan imprevistamente; tal vez tenías razón todas aquellas oportunidades en las que me inducías a alejarme de ti cuando aún era propicio. ¡Perdóname por favor si he añadido daño a tu herida alma!*

*Me arrepiento ahora de todas aquellas veces que por temor o ingenuidad, no te he abrazado; si supiera que hoy es la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría a Mandeb para poder ser el guardián de tu alma. Si supiera que esta es la última vez que te viera salir en el umbral de la puerta, te daría un abrazo, un beso y te llamaría de nuevo para abrazarte nuevamente. Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo, te diría TE AMO y no asumiría totalmente, que ya lo sabes.*

*Generalmente la vida da otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero por si me equivoco y no regreso con vida, y el momento en que te vi en tu puerta fue todo lo que me quedaba, me gustaría decirte ahora cuanto te amo, que nunca te olvidaré, no importa si me encuentro en el mundo de los vivos o de las sombras.*

*Todos los seres, todos los acontecimientos de tu vida, están allí porque tu los has convocado. De ti depende lo que resuelvas hacer con ellos.*

*Soñaré que nos volveremos a encontrar más allá de la vida; soñemos juntos con días color naranja...*

*Atentamente,*

*París Foster Kane*

*En el instante en que Níniel leyó la última línea de la carta, un mensajero cruzó velozmente por el frente de la casa y gritó la funesta y horrible noticia del deceso del Emperador.*

Níniel escuchó el grito del mensajero en la calle. Bajó la mirada y meneó la cabeza en señal negativa, al tiempo que se encolerizaba con el recuerdo de París. Encendió un cigarrillo y lo fumó lentamente cerca de la ventana de la

cocina. Los ojos de Níniel se llenaron de lágrimas, pero ninguna rodó por el atormentado rostro; hizo un bollo la carta de París y luego la arrojó a la basura. El fruto del vientre de Níniel irradió una fulgurante luz azul que se expandió hacia el exterior y rodeó a la madre; los ojos de Níniel se volvieron azules y fluctuaron por un momento. La mujer se sobresaltó ante la manifestación de poder, porque a pesar de que los había experimentado a menudo durante el transcurso del embarazo, no lograba soportar la terrible sensación de vida y divinidad que le irradiaba su hijo. En esos momentos sus sentidos estaban más vivos que nunca, permitiéndole oler, oír y ver con una espantosa claridad que ningún otro humano comprenderá jamás. Un poder volátil ardía bajo su piel, una potencia que sabía que podría desatar con un solo pensamiento. Ese pequeño momento de divinidad flageló la atormenta mente de Níniel como un relámpago en la cerrada noche

Tintallë, quién no había sentido la funesta nueva, entró en ese momento en la habitación y abrazó a su esposa por la espalda. Luego de unos minutos en silencio, la mujer se animó a hablar.

- Tengo algo que decirte – exclamó lentamente. Giró para mirar directamente los celestes ojos de Phroudou - Yo...

Pero la frase no fue completada pues un agudo dolor azotó el vientre de Níniel y la hizo doblarse.

- Creo que está por nacer – alcanzó a pronunciar la mujer.

*El cuatro de abril del año 1 de la Nueva Era nació Markus Phroudou.*

*El libro de los dioses, en dónde se inscriben las obras de los hombres para ser juzgados a la hora de la muerte, inauguró una nueva hoja de oro, inmediatamente después de la inscrita por París. Lo que Markus escribirá en esa hoja con las acciones de su vida no está aún dilucidado, pero ciertamente será decisivo para el futuro de los mirmidones.*

*Pero esa, mis queridos amigos, es otra historia...*

FIN

## A manera de despedida

“SE DICE QUE EL PARAÍSO ES UN *CONTINUM* DE LOS MOMENTOS MÁS FELICES DE NUESTRAS VIDAS. LAS PERSONAS REVIVEN UNA Y OTRA VEZ, POR TODA LA ETERNIDAD, LAS ESCENAS MÁS AGRADABLES DE SUS EFÍMERAS EXISTENCIAS.

PERO COMO PARÍS PRÁCTICAMENTE NO HABÍA TENIDO MOMENTOS FELICES EN SU CORTA VIDA, EL PARAÍSO QUE LO ESPERABA NO TENÍA FUNDAMENTO. LOS DEMÁS DIOSES PENSABAN EN REENCARNARLO, PERO FUE ENTONCES QUE YO DECIDÍ INTERCEDER EN FAVOR DE MI QUERIDO AMIGO Y ME HICE PRESENTE EN EL GRAN CONSEJO. HICE VALER MI CONDICIÓN DE DIOS DE LOS INFIERNOS EN EL VOTO FINAL; UN DESTINO DIFERENTE SE INICIÓ PARA EL EMPERADOR...

AHORA CABALGA POR LOS VASTOS CAMPOS, EN UN ATARDECER OTOÑAL PERPETUO, JUNTO A LA ÚNICA PERSONA QUE LO AMÓ COMPLETAMENTE. PARÍS FOSTER KANE Y ALEXANDRIA WOLF FUERON DOTADOS CON SUS CUERPOS FÍSICOS NUEVAMENTE Y PERMANECEN EN UNA ETERNA JUVENTUD, HABITANDO LOS DIVINOS PALACIOS QUE FUERON CREADOS PARA ELLOS. FUERON COLMADOS DE FELICIDAD Y DE AMOR; VIVIRÁN ENAMORADOS POR SIEMPRE, Y CON CADA BESO, CADA CARICIA, CADA MOMENTO DE PASIÓN, SUS CUERPOS EXPERIMENTAN EL MISMO ARROBAMIENTO, SUS OJOS SE NUBLAN, LOS MÚSCULOS SE ESTREMECEN DE EMOCIÓN Y SUS CORAZONES ESTALLAN DE AMOR COMO LO HACÍAN CUANDO ESTABAN VIVOS.

NO PUEDO VISITARLOS ALLÍ, PERO A MENUDO LLEGAN A MI DIVINA CONCIENCIA EL CRISTALINO SONIDO DE SUS RISAS Y FELICIDAD. VIVIRÁN PERPETUAMENTE JUNTOS Y FELICES EN LOS GLORIOSOS CAMPOS ELÍSEOS, AMÁNDOSE POR EL RESTO DE LA ETERNIDAD”

*Manuel Mandeb*

"IF YOU READ THIS LINE, REMEMBER NOT THE HAND THAT WROTE IT  
REMEMBER ONLY THE VERSE, SONGMAKER'S CRY THE ONE WITHOUT TEARS  
FOR I'VE GIVEN THIS ITS STRENGTH AND IT HAS BECOME MY ONLY STRENGTH.  
COMFORTING HOME, MOTHER'S LAP, CHANCE FOR IMMORTALITY  
WHERE BEING WANTED BECAME A THRILL I NEVER KNEW  
THE SWEET PIANO WRITING DOWN MY LIFE"

"TEACH ME PASSION FOR I FEAR IT'S GONE  
SHOW ME LOVE, HOLD THE LORN  
SO MUCH MORE I WANTED TO GIVE TO THE ONES WHO LOVE ME  
I'M SORRY  
TIME WILL TELL (THIS BITTER FAREWELL)  
I LIVE NO MORE TO SHAME NOR ME NOR YOU  
AND YOU... I WISH I DIDN'T FEEL FOR YOU ANYMORE..."

A LONELY SOUL  
AN OCEAN SOUL

A ti, Carol Gisela Williams, te dedico este libro. Porque aún cuando hayas decidido quedarte con los ojitos azules, la superficialidad y el engaño como morada, aún cuando mantengas a tu lado a las personas que no desean tu bienestar y alejes a las que sí lo hacen, no te guardo odio. A pesar de lo que haz dicho, dijeron y ciertamente dirán, he sido feliz a tu lado. Y aunque ya no espero que te levantes y sepas que es lo que debes hacer, ciertamente no puedo evitar hecharte de menos.

Y como diría mi amada Amaia Montero;

*Tú cuídate, aquí yo estaré bien.  
Olvídame, yo te recordaré*

Este libro fue escrito en la ciudad de Cipolletti, Provincia de Río Negro, República Argentina  
Agosto de 2003 – Setiembre de 2004